



Materia gris

Los talentos de la Universidad de Oviedo



Miguel del Valle, en las gradas del campo de San Gregorio, ubicado en el campus de Los Catalanes. | MIKI LÓPEZ

Del Valle: «El deporte debería ser obligatorio para todos los diabéticos»

El médico, que investiga la vinculación entre la actividad física y la mejora de enfermedades, apuesta por «usar el ejercicio» como tratamiento

Oviedo, Eloy MÉNDEZ
El deporte no sólo frena enfermedades, sino que también puede ser la mejor medicina para combatirlos. Los trabajos de Miguel del Valle demuestran que el ejercicio es un aliado imprescindible contra algunas patologías con elevada incidencia en la población. «Debería ser obligatorio, por ejemplo, para todos los diabéticos», señala el catedrático de Anatomía y Embriología Humana, que acaba de iniciar un proyecto para conocer la incidencia de la actividad física en pacientes con este problema. Para ello tomará muestras de sangre a todo el personal docente y administrativo de la Universidad de Oviedo. Paralelamente desarrolla otra investigación para determinar el patrón de movimientos de los parkinsonianos, gracias a una sofisticada maquinaria para análisis 3D. Las conclusiones ayudarán a mejorar el diagnóstico y a conocer el grado de eficiencia de los diferentes tratamientos.

El equipo de Del Valle comenzó hace unas semanas a realizar los primeros análisis para detectar a afectados por diabetes o prediabetes, el paso previo para desarrollar su trabajo. «El principal problema de esta enfermedad es que es silenciosa y, en muchos casos, ya ha provocado problemas muy grandes en el

organismo cuando se detecta», explica el especialista, que compagina su labor científica con el cargo de Delegado del Rector para Deportes y Salud. El objetivo del estudio, que está financiado con fondos del plan nacional de I+D+i, es conocer de primera mano los beneficios del ejercicio en estos pacientes. «La actividad aeróbica activa tremendamente los islotes de Langerhans, fundamentales en la generación de insulina; algo ya demostrado», explica el médico. «Lo que pretendemos ahora es conocer hasta qué punto esto puede mejorar la calidad de vida de los afectados y si es igual para todos», añade.

La investigación en curso prosigue la línea de otras desarrolladas con anterioridad por el profesor que vinculan la actividad física con la salud, mediante el manejo de datos objetivos. Uno de los primeros trabajos de este tipo coordinados por Del Valle se llevó a cabo en 2007 para medir el aumento del bienestar que produce la práctica de deporte. El equipo del especialista seleccionó a un centenar de habitantes de las cuencas mineras, mayores de cincuenta años y con costumbres sedentarias, que se sometieron a sesiones de ejercicios de una hora de duración, tres días a la semana, durante tres meses. Los re-

sultados fueron espectaculares. El análisis de las interleucinas, unas proteínas del torrente sanguíneo, evidenciaron que los participantes habían experimentado una clara mejoría, tanto fisiológica como psicológica. «El deporte está muchas veces minusvalorado desde el punto de vista de la medicina. Todos sabemos, por saber popular, que es algo positivo. Pero su capacidad para conseguir mejoras en la vida cotidiana de muchas personas está poco explorada», comenta.

Aunque tampoco es el antídoto perfecto para todos los males. El catedrático firmó otro estudio con 50 voluntarios que evidencia la fal-

Asturias, si yo pudiera...

Extender la cultura del deporte. Miguel del Valle es sinónimo de deporte desde que obtuvo el premio extraordinario de doctorado con una tesis sobre endorfinas. El catedrático ha dedicado toda su vida profesional a indagar sobre los efectos de la actividad física. Y por eso considera imprescindible concienciar a la población de la necesidad de realizar ejercicio como medio para avanzar en calidad de vida e, incluso, frenar o atenuar muchas patologías. El médico, que fue director de la Escuela de Medicina Deportiva de la Universidad de Oviedo, formó parte del grupo encargado de investigar sobre el sistema nervioso periférico, capitaneado, en su día, por Antonio Pérez Casas. Además, ha participado en 24 proyectos, ha impartido más

de 50 seminarios y ha dirigido una treintena de tesis doctorales. Sus 200 publicaciones en revistas de primer nivel evidencian la categoría internacional del mallayo. «Desde el punto de vista médico, se pueden obtener muy buenos resultados del deporte, a pesar de que tradicionalmente siempre ha estado olvidado. De hecho, soy partidario de que una de las primeras prescripciones que reciban los pacientes de determinadas patologías sea la realización de ejercicio», sostiene. A su prolífica labor científica suma desde hace cuatro años su responsabilidad como Delegado del Rector para el Deporte. Su máxima preocupación ahora es encontrar un patrocinador que permita la supervivencia de los equipos universitarios, ahogados por la crisis.

Perfil

-Miguel Enrique del Valle Soto es licenciado y doctor en Medicina por la Universidad de Oviedo. El catedrático de Anatomía y Embriología Humana, perteneciente al departamento de Morfología y Biología Celular, es además Delegado del Rector para el Deporte y la Salud, encargado de la gestión de los equipos y las instalaciones deportivas de la Universidad. -El médico, natural de Villaviciosa, desarrolla una doble línea de investigación. Por una parte, ha realizado varios trabajos que vinculan la práctica deportiva con mejoras en la salud, en general, y de pacientes con determinadas patologías. Actualmente, indaga en la relación entre la actividad física y el bienestar de diabéticos. -Por otro lado, el docente también está al frente de un proyecto para determinar el patrón de movimiento de enfermos con parkinson. Además, colabora en el diseño de un nuevo modelo de silla de ruedas.

ta de conexión entre los hábitos saludables y una mejoría de los problemas derivados de la hipertensión. «En este caso, los pacientes responden de maneras muy diferentes: a unos les viene muy bien y, otros, apenas lo notan. Esto se debe a que esta enfermedad tiene un alto componente genético», asegura Del Valle. Por eso, ha iniciado la búsqueda de alguna correlación entre esa respuesta y el gen que contribuya a aclarar algunos aspectos de una dolencia que está muy extendida y que causa numerosas alteraciones cardiovasculares. «Estos resultados no son sinónimo de que los hipertensos no se beneficien de hacer deporte. Otra cosa es que les sirva necesariamente para lograr avances relativos a este asunto en concreto», concluye.

Las alteraciones en el sistema nervioso y sus repercusiones en el locomotor ocupan la otra línea de investigación del experto, que desde hace unos meses se ha volcado en el estudio de los síntomas del parkinson mediante el empleo de un moderno equipo de 150.000 euros, con múltiples usos y que consta de cuatro cámaras de vídeo, una plataforma de fuerza y un equipo de electromiografía (similar al empleado en los electrogramas), que se coloca en los músculos. El médico emplea la maquinaria para fijar el patrón de movimiento de los pacientes con esta patología, perceptible a simple vista por los temblores incontrolables que sufren. «Sus desplazamientos son muy diferentes a los del resto de personas y eso nos puede dar claves sobre esta patología», dice. El experimento abrirá las puertas hacia un mejor diagnóstico pero también permitirá comparar las respuestas ante los diferentes tratamientos existentes.

La frenética labor científica de Del Valle se completa en la actualidad con su participación en un proyecto, en colaboración con ingenieros de la Escuela Politécnica de Gijón, para diseñar una silla de ruedas más manejable que el resto. El docente se encarga de calcular la fuerza de los usuarios, un factor determinante a la hora de fabricar el modelo. «Será un gran avance», pronostica el médico, acostumbrado a no parar ni un segundo.